

La puesta en cuestión de la representación romántica del arte

Presentación:
Pablo Semán*

Los mundos de la creación estética y los del capitalismo han vivido históricamente en interacción, pero en pugna real e imaginaria. Desde los mundos del arte, se planteaba la reivindicación de la distancia junto con una plutocrática afirmación de un interés puro en el arte que combina pudor e invisibilización del interés mercantil. Hasta cierto punto el mercado y sus instituciones repudiaban la poiesis, la bohemia, el barroquismo como desvíos de lo que realmente interesa.

Pero esto es algo que corresponde a una representación romántica del arte que si en su tiempo era real pero parcial, hoy se encuentra francamente desbordada. Si hay algo que los textos que aquí presentamos muestran, es que esa separación se transforma a partir de múltiples provocaciones de uno y otro lado. Sobre ella operan los cuestionamientos, la erosión y la interpenetración de las fronteras en un marco que genéricamente es el de la profundización del carácter capitalista de la vida social y, al mismo tiempo, el de su estetización. Si esta cuestión no puede ser negada al examinar cuántas actividades y objetos se integran a la lógica de la mercancía, queda por problematizar de qué formas eso ocurre y qué otras cosas suceden mientras esa tendencia toma forma para determinar los modos y los tipos de esa intersección.

El texto de Ezequiel Saferstein enfoca el mundo editorial y revela hasta qué punto en el proceso de edición del *best seller*, la mediación del editor es una mediación que agrega algo al imperativo mercantil puro y exige una actividad creativa que es determinante en la realización del libro como mercancía. En la contingencia revelada en ese punto del proceso editorial operan las capacidades de interpelación y lectura que tiene el editor respecto del “mercado” al que se dirige. La planificación, la logística, el marketing de venta deben componerse con una intuición en el proceso de activación de temas, textos, autores y públicos. En ese circuito la intuición del editor tiene reservado el papel que implica la creatividad.

Otra cuestión es la relativa a las características que asume la carrera del artista. En esta cuestión aparece presente de forma dramática la transformación más general a la que nos estamos refiriendo. Las carreras en el mundo del arte son posibles bajo formatos en los que la autoadministración, el conocimiento de las prácticas burocráticas, el cálculo monetario se convierten en saberes obligatorios para el artista multitareas que debe ponerse a distancia de los peligros de la bohemia y la indisciplina y gestionar la incertidumbre de su mundo de realización vocacional y económica. Esto es lo que se encuentra presente en los trabajos de Boix, Irisarri y Cobos

que encuentran en Argentina, Brasil y México configuraciones similares en cuanto a las opciones de los artistas y a sus experiencias frente a entramados económicos y estatales en los cuales se apoyan para estructurar sus carreras.

Correlativamente, los mundos del arte están atravesados por otra transformación: la irrupción de nuevas tecnologías de producción y circulación de la obra de arte y la creación de una nueva dinámica de demandas, que abarca desde nuevos clientes hasta nuevos públicos. Esto no sólo permite la ampliación de las posibilidades de “hacerlo uno mismo” (y por lo tanto las habilidades del agente) sino también la necesidad de redefinir los elencos y los roles de las prácticas artísticas. Emergen nuevos lugares desde los cuales los sujetos se integran a la producción estética, el mundo del arte se complejiza y se amplía de manera tal que se multiplican las posibilidades de inserción para el artista trabajador. En ese contexto el texto de Mizrahi discute los efectos de habilitación que causan las nuevas tecnologías en el régimen de autoría, lo que da lugar a una línea de reflexión más profunda aún: la dimensión estética no sólo compone un ítem a tener en cuenta cuando se piensa en la sistematización del agente sino que es además un factor de impulso y ampliación de la agentividad.

El capitalismo se replantea sus relaciones con el arte y los artistas y, en general, con los bienes culturales que se mercantilizan en un contexto en el que las nuevas tecnologías habilitan nuevas relaciones con los medios de producción y los circuitos del arte. Como lo han señalado Boltanski y Chiapelo el capitalismo contemporáneo ha sido capaz de incorporar como valores de su propia constitución elementos de la crítica estética y social. Es obvio que esa incorporación cercena la radicalidad de esas críticas, pero no es menos cierto que esas incorporaciones han tenido el efecto de transformar las perspectivas de los agentes y los procesos en que ellos intervienen. Así Menger sostiene que los procesos “típicos” del mundo del arte están presentes en los procesos de innovación propios de las instituciones centrales del capitalismo, al mismo tiempo que debe entenderse la metamorfosis que transforma los estilos de vida de los artistas en trabajadores. La innovación, como práctica vinculada al arte, está diseminada en la vida social contemporánea y el artista/trabajador es un principio de comprensión del mundo contemporáneo. Este entrecruzamiento de tendencias macro es el marco en que surgen problemas y figuras que son elaboradas en situaciones y dimensiones particulares por los textos que presentamos y que a partir de esa particularización permiten comprender mejor la evolución de ese cuadro más general.

*Es sociólogo de la UBA y doctor en Antropología social por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Ha buscado en los últimos quince años identificar aquellos nudos problemáticos que, en el cruce entre política, religiosidad, música y sectores populares, revelan los cambios de la Argentina de fin de siglo. Escribió “Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva” y compiló junto a Pablo Villa el libro “Cumbia, nación, etnia y género en América Latina”.

Bibliografía Citada

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.

Menger, P. (2003) *Portrait de l'artiste en travailleur. Métamorphoses du capitalisme*, París, La République des Idées. Seuil.